



INDAGACIONES EN TORNO AL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DE LA VIDA COTIDIANA.

Apuntes para una presentación.

Autora: Maricel Alba Rebollar Sánchez

INDAGACIONES EN TORNO AL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DE LA VIDA COTIDIANA.

Apuntes para una presentación.

**Texto tomado de Rebollar, M. A. (2005). “Intervención Comunitaria”.
Editorial Ciencias Médicas. Ciudad de la Habana. Cuba**

Autora: Maricel Alba Rebollar Sánchez

En el proceso de aprendizaje de la Metodología de los ProCC, descubrimos en toda su dimensión la importancia del estudio científico y crítica de la vida cotidiana. Realizar un registro consciente de los malestares del diario vivir, esos que aceptamos como parte de una realidad que se nos presenta como algo que no tiene sentido cuestionar ya que es “lo natural, lo normal”, pero que sufrimos y es motivo de queja, se constituyó, desde la vivencia, en punto de partida para indagar sobre este tema.

La vida cotidiana

Entre los autores y autoras que forman parte del esquema conceptual y referencial con que operamos se encuentran E. Pichon Rivière (1985), A. Pampliega de Quiroga (1985, 1993) y J. Racedo (1993), quienes se refieren a la vida cotidiana como a las condiciones concretas de existencia de los seres humanos, dadas por las relaciones que estos establecen entre sí y con lo que les rodea, en función de la satisfacción de sus necesidades; considerando el modo de organización material y social que tiene lugar en un contexto histórico social determinado.

Así, la vida cotidiana: “Nos muestra un mundo subjetivo, que yo experimento, pero a la vez ese mundo es intersubjetivo, social y compartido, porque es un mundo que vivo con otros” (Pampliega de Quiroga, 1993:12).

Desde esta perspectiva, en lo general: “Las formas concretas que reviste la vida de los hombres están directamente relacionadas con las modalidades en que la existencia material se produce y se reproduce” y al mismo tiempo, en lo singular: “Hay hombres que forman parte de una misma formación histórico social. Sin embargo, su interpretación de lo real es distinta, como lo son sus emociones, su posición ante la vida y la muerte, la salud y la enfermedad, sus estilos de aprendizaje y vinculación, su significado del sexo, su organización familiar, su manejo del tiempo” (Pichon Rivière, Pampliega de Quiroga, 1985: 14).

Las ideas antes expresadas se complementan con los planteamientos de Henri Lefebvre, quien señala que la vida cotidiana:

- Es el nivel de la realidad social que constituye el centro real de la praxis.
- Es el nivel que corresponde a la vida privada.
- Es el lugar, desdeñado pero decisivo, de lo aparentemente insignificante, de lo que ocupa y preocupa pero que no tiene necesidad de ser dicho porque se da por supuesto.

Este autor considera además que:

El conocimiento de la vida cotidiana incluye su crítica ideológica y por supuesto, una autocrítica perpetua a escala del conjunto social. Pues sólo la crítica puede revelar los fallos, las carencias de la realidad cotidiana. Y esto a partir de los valores que la propia cotidianidad nos descubre como posibles.

Analizar la vida cotidiana es comprender lo real como implicando lo posible, conocer lo que puede transformarse. En efecto, el valor de lo cotidiano estriba en que mientras los hombres pueden vivir su vida cotidiana las relaciones sociales se van reproduciendo, pero cuando ésta entra en crisis, cuando aquellos ya no pueden vivir su cotidianidad, comienza una revolución. Entonces lo cotidiano puede utilizarse para cambiar la vida. (Munné, 1982: 62-63).

Por su parte Ágnes Heller se refiere a lo cotidiano como:

- Al sector de la vida en que el sujeto participa con todos los aspectos de su personalidad o individualidad, la persona nace ya inserta en ella y es adulto en la medida en que es capaz de vivirla por sí mismo.
- Una categoría total que media entre la infraestructura de las relaciones de producción y la vida social. Forman parte de ella todas las actividades a través de las cuales el ser humano se reproduce a sí mismo para poder reproducir la sociedad.
- La totalidad de las actividades que caracterizan las reproducciones particulares creadoras de la posibilidad global permanente de la reproducción social, generando también unas necesidades y unos valores nuevos. De ahí que esta categoría conceptual sea clave para la crítica de la forma de vida propia de las sociedades. (Heller, 1998: 9), (Munné, 1982: 210-212).

Si tenemos en cuenta los puntos de vista de los autores y autoras antes analizados, sería pertinente preguntarse ¿de qué manera la vida cotidiana, esa organización social y material de la experiencia de los sujetos, promueve en ellos el aprendizaje, la salud mental? O si, por el contrario, se constituye en un obstáculo para el desarrollo saludable del ser humano en tanto dificulta una

relación dialéctica, creativa y de transformación recíproca entre el sujeto y el mundo.

La crítica de la vida cotidiana

Una mirada crítica a nuestro diario vivir pudiera satisfacer la interrogante y la preocupación anteriormente planteada, siempre y cuando se sustente en el análisis objetivo, científico de “las formas en que cada formación social concreta organiza materialmente la experiencia de los sujetos, determinándose así el interjuego fundante para la constitución de la subjetividad, entre necesidad y satisfacción vincular social de esa necesidad. Podemos decir que la crítica de la vida cotidiana es el análisis del destino de las necesidades de los hombres en una estructura social determinada” (Pampliega de Quiroga, 1993:10).

Según Pichon Rivière (1985), Pampliega de Quiroga (1985, 1993), Racedo (1993) y Sorín (1989) nuestra vida cotidiana reclama un cuestionamiento, una indagación que:

- Arribe al conocimiento objetivo de las leyes que rigen, en cada formación social, la emergencia y decodificación de las necesidades de los hombres. La organización y las modalidades de respuesta social y vincular a esas necesidades en cada estructura interaccional. Las formas en que se estructuran desde el orden social la experiencia de los sujetos, sus posibilidades de encuentro o desencuentro con el objeto, en el interjuego de necesidades y satisfacciones.
- Interrogue a los fenómenos y las relaciones, en la búsqueda de sus leyes internas, de su esencia.
- Establezca una distancia reflexiva, una mediación teórica, una ruptura con la familiaridad acrítica, con el mito de lo obvio y lo natural, con el sistema de representaciones que la muestra como lo real y lo autoevidente.
- Interpele a los hechos, a la acción cotidiana, para conocer desde ellos, su esencia y sentido.
- Incluya el análisis de la memoria histórica, la actitud ante lo nuevo y lo viejo, la actitud pasiva o activa ante sí mismo y ante el contexto social y el sentido de identidad (individualidad y pertenencia).

Teniendo en cuenta la complejidad que alcanza en el mundo actual las condiciones concretas de existencia en las que los humanos satisfacemos nuestras necesidades se impone su estudio por:

Áreas de análisis de la vida cotidiana.

Según Pampliega de Quiroga (1993), al analizar la cotidianidad, distinguimos en ella tres regiones o áreas de emergencia y desarrollo de las necesidades humanas. Estas áreas son: la del trabajo social, la de la vida familiar y la del tiempo libre. Si bien hay una unidad en la vida cotidiana que responde a una organización social, un tiempo histórico y un hábitat, esta unidad fundamental reconoce que en ese espacio y tiempo que hace a lo cotidiano, hay espacios y tiempos que revisten cierta particularidad, en los que emergen necesidades y se desarrollan acciones diferentes entre sí.

Por otra parte Sorín (1989) considera cuatro esferas fundamentales, en las cuales se va determinando el modo de vida y la subjetividad de cada individuo: el trabajo, la familia, el tiempo libre y la actividad sociopolítica.

Según esta autora la forma concreta en que la sociedad estructura estas cuatro esferas, va conformando:

Un tipo de vínculo entre las personas (de subordinación, de reciprocidad, de autoritarismo, de participación).

Formas de aprendizaje y comunicación (estereotipia o creatividad, rigidez o flexibilidad, adaptación activa o adaptación pasiva-aceptación acrítica).

El trabajo constituye una actividad fundamental para la vida, en tanto que, a través de éste, el ser humano se vincula con el medio ambiente y con sus semejantes en una relación dialéctica mutuamente modificante, ya que el sujeto en el proceso de producción y reproducción de las condiciones externas, en función de la satisfacción de sus necesidades, también se transforma a sí mismo. Al respecto Engels (1876) afirmó que el trabajo no solo era fuente de toda riqueza sino que había creado al propio hombre.

En relación con el trabajo, Sorín (1989) resalta que:

“El mundo que me rodea es mi mundo cuando en él reconozco el resultado de mi labor, de mi creatividad. A su vez, el mundo sobre el cual trabajamos nos devuelve una imagen de nosotros mismos: nos dice si somos capaces o incapaces, creativos o estereotipados, productivos o inútiles.

Cuando el trabajo nos permite reconocernos en nuestra obra, y la imagen que recibimos es positiva, se desarrollan los sentimientos de autoestima, se enriquece nuestro sentido de identidad, de coherencia interna y de continuidad. En este caso, el trabajo supone alegría, placer, emoción”.

“La forma en que se organizan las tareas y la ausencia o presencia de una cultura laboral, de una cultura de la disciplina, de una cultura de la eficiencia, son expresiones sustanciales de nuestra vida cotidiana y a su vez se revierten sobre esta, condicionando otras áreas: la de la vida familiar, la del tiempo libre y la de la actividad sociopolítica”.

La familia, otra de las áreas motivo de análisis, es lugar de génesis, fundante del ser humano porque es precisamente a través de ella que la sociedad organiza el proceso de socialización (de aprendizaje psicosocial) conforme a las relaciones sociales que le son características en correspondencia con una determinada formación económico social, con el fin de promover los sujetos ideológicos buscados para reproducirla y desarrollarla.

“La familia es el determinante primario en la creación de la subjetividad del sujeto. La familia trasmite ideología, normas, actitudes y valores sociales, estilos vinculares. La vida familiar: implica deberes, exigencias, responsabilidades y tareas domésticas. Pero, por otro lado, la familia debe cubrir cada vez más la función psicológica de promover paz y protección, ayudar a sus miembros a distenderse de las cargas cotidianas que supone la vida externa, debe ser el lugar donde se concentren afectos de carácter reparador y estimulante”. (Sorín, 1989).

El tiempo libre, como esfera de la vida cotidiana, también influye en el proceso de socialización del ser humano: “Si la sociedad promueve un tiempo libre pasivo, vulgar o consumista, los efectos serán muy diferentes a si lo organiza de modo que dé lugar a la participación social, a la iniciativa, a la actividad espiritualmente enriquecedora, al ejercicio de la inteligencia y de los sentimientos” (Sorín, 1989).

El tiempo, bien empleado, es fuente de desarrollo espiritual y material, su adecuada organización y el cumplimiento de su función reparadora es condición para la salud individual y familiar y, por tanto, para la salud social.

La actividad sociopolítica, otra de las áreas que forma parte de nuestra cotidianidad, es según el criterio de Sorín (1989), “la forma más elevada de crítica de la vida cotidiana, pues es precisamente ella la que puede introducir transformaciones más profundas y esenciales en la vida de los hombres”, ya que el “sujeto politizado se halla en mejores condiciones para criticar la realidad y proponerse los cambios que correspondan”.

Si nos situamos en este primer nivel de indagación en torno al conocimiento científico de la vida cotidiana, su crítica y áreas de análisis, y regresamos en otra vuelta de espiral a la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios, estamos en condiciones de comprender más profundamente algunos de los valiosos aportes de esta concepción, que se reflejan en dos de sus objetivos fundamentales:

Trabajar con los niveles más básicos de reproducción del sujeto, sistematizando las variables sociales que mediatizan los roles asignados a cada ser humano y que éste imperceptiblemente asume y perpetúa en los distintos espacios de relación y áreas en que se desenvuelve su vida cotidiana.

Promover cambios saludables al nivel grupal, institucional y comunitario fundamentados en referentes teóricos y metodológicos conducentes a: la

integración del saber social con el saber profesional, la liberación del imaginario social, el desarrollo del protagonismo de la población en la solución de problemas de la vida cotidiana, generados por las contradicciones, existentes pero invisibilizadas, entre sus necesidades y los roles asignados - asumidos socioculturalmente.

Entre los referentes metodológicos vale destacar nuevamente el Indicador Diagnóstico de Población, en tanto que, como instrumento de medición nos da cuenta de la distancia existente entre el modelo teórico y los indicadores de realidad de la vida cotidiana (diagnóstico) y nos permite operar en el sentido del cambio (corrección, formación y transformación).

Además nos pone en la exigencia de solucionar la contradicción dialéctica teoría-método-práctica lo cual nos coloca a un nivel superior en el proceso de intervención psicosocial al integrar: la descripción y la explicación del objeto (sujeto ideológico buscado - vida cotidiana) con las vías de reproducción del objeto; el objeto producido en la práctica social y el punto de desarrollo real en que se encuentra, así como las modificaciones que serían necesarias realizar para alcanzar el objeto deseado.

REFERENCIAS

- HELLER, Á.** (1998). La revolución de la vida cotidiana. Barcelona: Península.
- MARX, K. & ENGELS, F.** Obras Escogidas. Moscú. S/F. Progreso.
- MUNNÉ, F. (1982).** Psicologías Sociales marginadas. La línea de Marx en la Psicología Social. Barcelona: Hispano-Europea.
- PAMPLIEGA DE QUIROGA, A. & RACEDO, J.** (1993). Crítica de la vida cotidiana. Buenos Aires: Cinco.
- PICHON RIVIÈRE, E. & PAMPLIEGA, A.** (1985). Psicología de la vida cotidiana. Buenos Aires: Nueva Visión.
- SORÍN, M.** (1989). Cultura y vida cotidiana. Conferencia dictada en la Universidad de la Habana.